

Pese a las dificultades del Gobierno de cara a la etapa final de su gestión y que la economía recién se recupera de un año de recesión, se puede retomar un sendero de caída en la tasa de la pobreza en la Argentina. Pero para lograr esto los esfuerzos deben ser consistentes. Por **Eduardo Luis Fracchia** (*)



La pobreza tras la recesión

Se ha vuelto a poner en el primer plano el problema de la deuda social en nuestro país, deuda paradójica para un productor de alimentos de clase mundial. La crisis de la salida de la convertibilidad incrementó la pobreza llevándola a los niveles más elevados de la historia reciente. Más de la mitad de los argentinos se vio afectado por una devaluación que a corto plazo tuvo efectos contractivos. Desde entonces hasta 2007, la reactivación de la economía permitió un retroceso de la pobreza a pesar de una inflación importante. Los factores que explican esta contracción parten fundamentalmente de la contribución de la economía en crecimiento y la consecuente creación de empleos, pero incluyen también la política cuestionable de control de precios sobre productos de primera necesidad y servicios públicos, las políticas de ingresos (como el incremento del salario mínimo y las negociaciones salariales) y las políticas activas (programas sociales masivos como los planes Jefes y Jefas de Hogar y Plan Familias, por ejemplo).

Evolución

A pesar de estos avances, el nivel de pobreza actual es semejante al del máximo de los noventa, muy lejano al 16% de mayo de 1994. Nada puede afirmarse con certeza respecto a la distribución del ingreso y a la pobreza considerando que desde 2007 no se publica la encuesta permanente de hogares (EPH). Por otra parte, con un ob-

jetivo de proyección, cálculos de la elasticidad producto-pobreza señalan que la economía debería crecer al menos al 3% anual para que la pobreza no aumente sin tener que implementar políticas redistributivas.

La inflación ya no es moderada y sigue influyendo; y la delicada situación fiscal dificulta al Estado la financiación de mayores transferencias. Se estima que, para fines de 2010, la pobreza oscilará entre el 33% y 35%.

De todos modos esta no es una situación exclusivamente local. En muchos de los países centrales la distribución de ingreso ha empeorado. En América latina se repite el escenario de multiplicación de la pobreza donde a los "pobres estructurales" se le han agregado "nuevos pobres", antiguos miembros de las clases medias. Está presente también el desarrollo de círculos viciosos, usualmente denominados en la literatura "trampas de pobreza".

Esta realidad requiere de una asistencia social eficiente y de largo plazo que resuelva el problema de raíz. No existe una única medida ideal dado que el fenómeno es multicausal.

Recomendaciones

Es necesario, en cambio, combinar políticas educativas, sanitarias, tributarias y laborales equilibradas en un ambiente de promoción de la dignificación a través del trabajo. Algunas consideraciones para mitigar la pobreza al respecto se presentan a continuación:



ADemás DE GENERAR CRECIMIENTO ECONOMICO HAY UNA SERIE DE POLITICAS PUBLICAS QUE BAJAN LA POBREZA.

Los programas alimentarios deben hacer particular énfasis en la nutrición de los menores, ya que las deficiencias nutricionales durante la niñez provocan daños irreversibles en el desarrollo físico e intelectual. En ese sentido surge como propuesta muy interesante el ingreso universal a la niñez exigiendo como única contraprestación la esco-



LA POBREZA EN LA ARGENTINA A FIN DE AÑO SE UBICARÁ ENTRE EL 33% Y 35%, EL DOBLE QUE EN MAYO DE 1994.

laridad y el cuidado de la salud del menor, eliminando la estructura clientelista impulsada por los actuales programas.

Las políticas de transferencia se pueden efficientizar, modernizando la infraestructura y los esquemas de control para una llegada más directa a los beneficiarios. Avanzar en esta moderniza-

ción es más una decisión política que de costos de implementación.

Fortalecer la educación es otra herramienta importante para la lucha contra la pobreza, dadas las sinergias existentes entre ambas. La recomendación es devolverle a la escuela su rol central en el proceso de movilidad social a través de la igualdad de oportunidades.

La eliminación del trabajo en negro garantiza salarios dignos y cobertura social presente y futura para los trabajadores. Pero también es cierto que el esquema laboral actual es asfixiante para las PyMEs, tanto administrativa como económicamente. Por eso, la creación de un régimen laboral simplificado y más flexible para las pequeñas empresas aportaría tanto al blanqueo de personal como a la protección del empleo, reduciendo en un aporte para disminuir la pobreza.

Sí, se puede

A pesar de la debilidad del Gobierno en la etapa final de gestión, y más allá del manejo de la coyuntura, es posible acotar la pobreza, pero para esto los esfuerzos deben ser consistentes. Claramente, la medida más relevante es el crecimiento pero hay otras decisiones de política pública que pueden colaborar con este objetivo estratégico de cara al Bicentenario.

(*) Director Área Economía IAE, Universidad Austral